

PRISMA



Por Mario
Ugalde C.
SUBDIRECTOR

mugalde@
diarioextra.com

DEJAR DE ESTUDIAR

Muchos costarricenses no quieren entender que el futuro de Costa Rica está en la educación, seguramente por eso no aprovechan las ventajas que tiene este país para educarse. Bien que mal, aquí todos tenemos la oportunidad de asistir a la escuela, al colegio, o a la universidad, porque en cualquier rincón del país existe, aunque sea una pequeña escolita donde los niños y jóvenes aprenden lo básico para formarse como profesionales, y optar por un futuro más esperanzador. Incluso, me atrevería a decir que ahora, -además de que la educación es gratuita y obligatoria-, hasta le pagan a los muchachos por aprender, de eso precisamente se encarga el programa "Avancemos", impulsado por el Gobierno, beca a los escolares y colegiales para que no abandonen las aulas.

Es alarmante saber que muchos niños

y jóvenes no terminan el curso lectivo, la mayoría de ellos dejan las aulas después de los primeros exámenes parciales, -o sea, se van a vacaciones de medio año y no vuelven-, sin siquiera dar la lucha por mejorar, ellos prefieren lo más fácil, huir ante el primer obstáculo que se les presenta, y quizá los padres de familia en lugar de exigirles seguir en la lucha, los alcahuetan y les ríen la "gracia", muchos, incluso, dicen "mi hijo no sirve para estudiar". Con todo respeto señores... eso es mentira, porque si bien es cierto algunos son más "inteligentes" que otros, con esfuerzo y dedicación todos podemos lograr los objetivos cuando verdaderamente los buscamos.

Dejar de estudiar no tiene justificación desde ningún punto de vista, pero menos aún cuando se hace utilizando pretextos tan absurdos como el aburrimiento, "me

gusta más trabajar", o simplemente "que pereza", ¿saben lo que les espera si no estudian?, tener que aguantarse un jefe majadero toda la vida, pero además, recibir un salario que no le alcanzará ni para comprarse unas buenas tenis, ¿eso es lo que quieren?

Para evitar la deserción estudiantil es importante que los maestros, profesores y padres de familia asumamos una actitud enérgica, donde no medie el "haga lo que quiera", porque seguramente cuando el muchacho madure nos reclamará el por qué no lo obligamos a quedarse en los estudios, y quizá ya sea demasiado tarde, o ha perdido años importantes de su vida. No actuemos de manera equivocada, nosotros somos los llamados a evitarle frustraciones a nuestros hijos, cuando asuman actitudes rebeldes y no quieran seguir en la escuela o colegio, no perdamos la paciencia sino más bien contribuyamos a que nuestros hijos superen el "berrinche". Aquí es importante trabajar en la motivación digámosles que para triunfar en la vida debemos superar todos los obstáculos, que se nos presenten, eso se logra con entusiasmo, alegría y esfuerzo, recuérdale que en el estudio está su futuro y el futuro del país.

Muchachos... entiendan que fallar en el primer intento, no es tan grave como para no volver a intentarlo, sigan adelante y verán que no se arrepentirán.